

PALOMA SÁNCHEZ PELLO

Directora del Departamento de Sostenibilidad y Competitividad de la *Federación Española de Industrias de Alimentación y Bebidas (FIAB)*

“Gestión del agua en la industria agroalimentaria: una visión general”

El sector afronta un desafío común a otros sectores económicos, incentivar el desarrollo de un entorno industrial cumpliendo a la vez con todas las expectativas medioambientales. El riesgo de escasez de agua es una de las principales preocupaciones a nivel mundial, encontrándose el objetivo de garantizar la disponibilidad de agua y su gestión sostenible y el saneamiento para todos dentro de los ODS de Naciones Unidas. El agua es probablemente el principal factor limitante para la producción de alimentos a nivel mundial. Dadas las especiales características climáticas y la elevada demanda hídrica en muchas regiones de España, el reto de una gestión más sostenible del agua es especialmente prioritario, tanto en lo que se refiere al uso eficiente del agua y como a la conservación de la cantidad y calidad de los recursos hídricos existentes. España es un país líder en agua regenerada. La utilización de agua regenerada en la industria servirá de impulso a la implementación de las medidas recogidas en la Estrategia Española de Economía Circular, en la cual se considera prioritario mejorar en un 10% la eficiencia en el uso del agua en los ciclos productivos, para reducir su demanda. La industria alimentaria, es un buen ejemplo donde el agua regenerada no tiene un desarrollo completo, debido a las altísimas exigencias y restricciones impuestas para su uso. El Plan de Acción para la Economía Circular 2020 de la Comisión Europea destaca el papel del nuevo Reglamento (UE) 2020/741 relativo a los requisitos mínimos para la reutilización del agua como una herramienta clave para fomentar una aproximación más circular a la reutilización y el reciclado de agua en la agricultura y la eficiencia hídrica, también en los procesos industriales. La industria alimentaria debe seguir trabajando para continuar disminuyendo su consumo mediante la optimización de los procesos y su reutilización, entendida ésta última como un aprovechamiento del recurso hídrico regenerado en condiciones que no afecten la calidad y seguridad de los productos alimenticios, así como mejorar la calidad de los vertidos finales de forma que no afecten negativamente a sostenibilidad de los recursos hídricos naturales.